

NUEVA YORK, TRES DÍAS DESPUÉS.

ARMAS HUMAN ISTAS

JAIME VILLARREAL

Es deseable que el espíritu impulse a la música y otras artes y ciencias, y otras formas de hacer que renazca la vida permitan a nuestro país escapar de la pudrición que no es destino inexorable.

Miguel Ángel Granados Chapa (1941-2011)

En un ensayo publicado en la primera etapa de *Armas y Letras* (1944-1957), periodo en el cual la publicación derivada de la joven Universidad de Nuevo León (1933) fue más bien un periódico mensual, su fundador, el escritor y catedrático Raúl Rangel Frías, describió el crecimiento de la ciudad de Monterrey como proyecto preventivo de la nación que ya había perdido más de la mitad de su territorio por la intervención norteamericana de 1846:

Instalaciones industriales y establecimientos bancarios, edificación pública y privada, saneamiento de la ciudad y dotación de agua potable, fueron las obras de fines del diecinueve y principios del siglo XX. Con ellas respondió Monterrey a la necesidad de destacar un centinela en la raya mexicana (2009b):

Buena parte de las obras legadas por el dilatado periodo de gobierno de Bernardo Reyes (1885-1887 y 1889-1909) y por algunos gobernantes de la etapa posrevolucionaria bien sirvieron tanto para encarar la continua amenaza norteamericana como para cristalizar las alianzas regiomontanas con la oligarquía del sur de Estados Unidos. El impulsor de la política cultural moderna del estado no se equivocaba cuando escuchaba: “esa voz del destino que hace sentir a la ciudad estar llamada a ejercer, una alta función en la estructura social, económica y espiritual de México” (41).

De ese espíritu nació *Armas y Letras*, así consignaba Rangel Frías la intención esencial de aquellos proyectos educativos y culturales: “a esto mismo sólo puede llamarse humanismo, nostalgia y esperanza de un ser humano poderoso, hondamente ingenuo del corazón y de imaginación intensa y radiante” (2009a: 15). Con el tiempo la revista se ha vuelto una institución literaria, en cuya historia también sobresale la pausa en su circulación entre finales de los años setenta y mediados de los noventa, cuando dio inicio la nueva época dirigida por la poeta Carmen Alardín. Desde sus inicios, *Armas y Letras*, una de las revistas universitarias decanas del país (sólo detrás de la *Revista de Universidad de México* [1930]) ha sido un referente para el periodismo cultural de nuestro estado, medio de difusión de la tradición liberal del noreste, catalizador de la labor de creadores y pensadores locales y conformadora de la identidad nuevoleonense (por ejemplo, en su primera etapa le dedicó una sección fija al Padre Mier).

En esta nueva época, destaca el perfeccionamiento de la calidad editorial, desde la impresión hasta el actual diseño, muy acorde a la visualidad imperante en nuestros días, un aspecto favorable para la competencia de lectores de los soportes digitales de nuestros días. En este sentido, mantiene su cualidad de marco óptimo y deseable para el trabajo de artistas, intelectuales e investigadores. Sin negar su vocación literaria, el equilibrio ha sido un baluarte editorial de la revista por su constante balance entre las voces, temas y problemas, locales, nacionales e internacionales. Lo mismo ocurre con la reflexión y muestra de diversas disciplinas artísticas y académicas (recuerdo ahora el número 66-67 dedicado al jazz, con especial homenaje al disco *Kind of Blue* de Miles Davis).

Gracias a la tutela universitaria, el espacio editorial ideal de *Armas y Letras* aspira a ejercer una independencia del mercado editorial, que rige hoy más que nunca las políticas de publicación, lo mismo debe decirse de la deseable autonomía de la revista con respecto a las previsibles variaciones de la política universitaria, que no necesariamente empatan con el proyecto cultural y literario.

De la más reciente etapa, la encabezada por el joven ensayista regiomontano Víctor Barrera, me gustaría destacar la inclusión de perspectivas de reflexión culturalista plenamente interdisciplinarias, muy adecuadas al multiculturalismo que cunde en nuestros días y al naufragio de las totalizaciones modernas (una de ellas, la extrema especialización positivista de las ciencias y de las humanidades). Buen ejemplo de este registro amplio y sensible a la transformación social latinoamericana son los análisis literario-contextuales del filósofo español Eduardo Subirats (“Escritura y poder en *Yo el supremo*”) y de la joven investigadora local Katia Irina Ibarra (“El forastero llamado José María Arguedas”), ambos incluidos en el número doble más reciente (74-75) y que ya cuenta con la dirección del escritor Miguel Covarrubias, maestro de numerosas generaciones de estudiosos de la literatura formados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Sin duda estos enfoques dan cuenta del cambio en el papel social de los escritores e investigadores de la literatura, quienes, como lo afirma la ensayista argentina Beatriz Sarlo, con las herramientas de la interdisciplina pueden “ganar algún espacio a la luz pública y presentar un discurso menos hermético que el de la crítica” (115). Sin duda este contacto con la colectividad es apremiante en medio de la descomposición social en que nos encontramos.

Sólo me queda expresar mis mejores deseos y altas expectativas para la nueva etapa de una publicación rica en historia y en potencial, ahora bajo la dirección de Miguel Covarrubias, a quien le debemos incontables proyectos de divulgación y estudio de la literatura occidental, como gestor, editor, maestro o traductor. ❧

Referencias

- Rangel Frías, R. (2009a). “Armas y letras” en *Renovada compañía. Antología de Armas y Letras (1994-1957)*. Monterrey: UANL.
 (1946). “Teoría de Monterrey” en *Renovada compañía. Antología de Armas y Letras (1944-1957)* Monterrey: UANL.
 Sarlo, B. (2006). “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa” en I. M. Sánchez Prado (Coord.). *América Latina: giro óptico*. Puebla: Universidad de las Américas / Gobierno del Estado de Puebla.